

La fuerza de la oposición

A LA BUSCA DEL CENTRO

UNA ristra de muertos hay ya en el tiempo del segundo Gobierno de la Monarquía. A este paso va a dejar pequeño al de Arias. Las dos últimas muertes están relacionadas con la manifestación por la amnistía, y la amnistía ha sido la primera exigencia de la oposición democrática al iniciar sus conversaciones con Suárez. Quizá el presidente carece de suficiente sensibilidad democrática como para saber que ninguno de los siete puntos de la oposición es materia "negociable". Con la democracia no se chalanea. Ante este comportamiento del Gobierno cabe preguntarse si va a suceder lo mismo con la legalización de todos los partidos —el segundo punto—: dilaciones y promesas de sucedáneos.

No obstante, las conversaciones con Suárez han proseguido. Una comisión —representa a los nueve y a los sindicatos— ha presentado al presidente su propuesta de Ley electoral. Tampoco esta vez ha figurado ningún comunista en la comisión. Por ahora, no ha funcionado el sistema de rotación. El hecho no tiene ninguna importancia... si no la tiene. Es decir, si no es significativo de una voluntad de mantener al PC fuera de la ley en las próximas elecciones.

La situación es verdaderamente original: un Gobierno heredero de la dictadura y sostenido por las mismas instituciones que aquella montó, va a propiciar unas elecciones que tienen por misión dar credibilidad democrática a la Monarquía y dar una nueva constitución

al país. El Gobierno escucha a la oposición mientras ésta sigue en condiciones de precariedad: tolerada, pero no legalizada.

El juego va a clarificarse pronto. En poco tiempo va a superarse esta situación que Santiago Carrillo ha calificado de "sfumatura" (se negocia, pero no se negocia; los partidos funcionan sin hacerlo legalmente). El juego quedará claro cuando tengamos en las manos una Ley electoral, cuando veamos hasta qué punto el Gobierno ha atendido las exigencias de la oposición respecto a la Ley electoral.

La semana pasada nos referíamos a estas exigencias mínimas: no elegibilidad de las autoridades, rebaja de la edad electoral a los dieciocho años, rebaja del mínimo provincial a un representante en el congreso en vez de tres, como quiere el Gobierno, y de cuatro, como quiere Alianza Popular; de tal manera que los habitantes de una pequeña provincia (parece que siempre se pone el ejemplo de Soria) no tengan el mismo peso que los habitantes de Barcelona o de Madrid; sistema japonés para la elección de senadores o bien doble vuelta que permita corregir los resultados del sistema mayoritario de la primera vuelta.

Pero existe la otra cara de las elecciones, las condiciones en que van a celebrarse: igualdad de posibilidades en la utilización de la TVE y de otros medios de difusión estatales por parte de todos los partidos, financiación estatal de las campañas de los partidos, ga-

rantías de libertad de actuación en la propaganda, en los mítines, en el empleo de locales.

Es decir, neutralidad del Gobierno. El Gobierno —que se declaró, y lo fue, beligerante en el referéndum— tiene muchas formas de ser beligerante en estas elecciones decisivas para el país y difíciles para una oposición con medios escasos, recién salido del "ghetto", por un electorado en gran parte despolitizado y, en ocasiones, aún dominado por el miedo respecto a ciertas opciones políticas. En estas condiciones, la beligerancia del Gobierno podría tener resultados criminales políticamente hablando.

El Gobierno puede en estas elecciones cometer "el crimen perfecto" si propicia unas elecciones que perjudiquen a la oposición sin que pueda hablarse de escándalo. Porque unas elecciones escandalosamente antidemocráticas no serían admitidas por nadie y el país estaría como al principio. Es decir, peor.

Pero el Gobierno tampoco puede hacer lo que quiera. Necesita a la oposición. Problemas como el gravísimo del país vasco o como el económico exigen una normalización política, un funcionamiento democrático. La solución de los problemas más graves pasa hoy por la formación de un Gobierno ampliamente representativo, y este Gobierno sólo puede salir de unas elecciones democráticas.

Aquí reside la fuerza de la oposición.

Las siglas de los partidos se integran en alianzas electorales. Era de esperar. Los primeros partidos o grupos que lo hicieron fueron los franquistas. Alianza Popular hizo del miedo un aglutinante eficaz. Esta semana se ha formado otra coalición, importante aunque no tanto como se dice: Centro Democrático. El Partido Popular se integra en este pacto electoral con la Federación de Partidos Democráticos y Liberales, con el Partido Democrático Popular, con el Partido Liberal y con el PPDC. Hablando de nombres: Cabanillas, Arelliza, Garrigues, Camuñas, Enrique Larroque, Alvarez de Miranda... Como se ve, la derecha se reserva a las alianzas con más presteza que la izquierda. El pacto va de hombres del régimen, como Arelliza, a hombres de oposición histórica, como Alvarez de Miranda.

Con la formación del Centro Democrático, Alianza Popular queda fijada donde le correspondía: la derecha, y regateando el espacio político a la extrema derecha. López Rodó, ya perdida cualquier ilusión centrista, ha dicho que "el centro es un punto geométrico que no ocupa lugar en el espacio o que sirve también como adorno en una mesa". Por su parte, Fraga sigue siendo el pim pam pum de la feria. Esta semana se ha repetido una vez más la contestación a su persona en una conferencia en Salamanca. Allí donde va se le recuerda lo de Vitoria. Allí donde va se forma la marimorena. A unas declaraciones bien respetuosas de su hermana Ana, ha replicado con los tópicos más groseros: "Los comunistas —ha dicho— no respetan la familia". Políticos de la oposición le han requerido notarialmente por haberlos llamado "traidores a España".

La formación del Centro Democrático no llena, sin embargo, todo el espacio político del centro, puesto que, por ahora, no se integran en esta formación electoral ni los democristianos ni los socialdemócratas.

En efecto, parece que el Equipo DC sigue pensando en presentarse solo a las elecciones. Como en el caso del PSOE y del PC buscaría por este procedimiento una identificación definitiva como partido. Por lo que respecta a su integración con los democristianos procedentes del franquismo, parece que los contactos han sido tensos. Ruiz-Giménez, según las noticias, habría exigido a los hombres de UDE que aceptaran los siete puntos de la oposición democrática y que renunciaran algunos a ciertos cargos en grandes empresas paraestatales. Las sesiones habrían sido tormentosas.

De no integrarse en el CD grupos como ID o sectores socialdemócratas, aquella formación carecería de un ala izquierda necesaria para estar equilibrada. En definitiva, el centro sigue estando repartido en tres grandes bloques: CD, el equipo DC y los socialdemócratas.



La comisión de los nueve: Nueva savia de la COS.



Fraga:
Le persigue
lo de Vitoria.

Estos han esbozado sus primeros ataques a los socialistas esta semana. El profesor Lasuen ha lamentado la falta de comprensión de los socialdemócratas europeos respecto al papel que su partido podría jugar en sustitución de un partido socialista marxista. En realidad, la batalla comenzó con la visita de Sa Carneiro a España. Esta visita era, por un lado, un espaldarazo a los socialdemócratas españoles. Por otro, se pretendía aparecer como la charnela hispanoportuguesa con los socialdemócratas europeos. La visita de Sa Carneiro a España ha sido interpretada en Portugal en este sentido: sustitución del PSOE-Suárez con un entendimiento de los socialdemócratas ibéricos.

CIENTO VEINTE SOCIALISTAS

En este campo, el hecho de la semana ha sido el documento de ciento veinte socialistas (a partes iguales, PSOE, FPS y PSP), en el que se pide la unidad. Se trata sólo de una declaración de aspiraciones o, siéndolo, es una forma de presionar sobre las direcciones y los militantes de los diversos partidos. Ya la dimisión del vicepresidente del PSP, doctor Mora, reflejaba una tendencia clara de integración en el PSOE. Ciertamente que la posición del doctor Mora era conocida desde la celebración del Congreso del PSP hace unos meses. Pero ahora ha venido a refrendar estos movimientos de base.

¿Cuál ha sido la reacción de los partidos ante el documento? Por parte de la ejecutiva del PSOE —Javier Solana— y por parte del PSP —Bofill— han saludado la ini-

ciativa como positiva. No ha ocurrido lo mismo con FPS. El movimiento que representan los firmantes del documento ha creado tensiones y una situación delicada en el seno de la Federación, al menos en Madrid.

Los firmantes, a juicio de otros militantes de FPS, han pretendido imponer esta tendencia en los órganos ejecutivos del partido. Más que una declaración de aspiraciones aparecería como una decidida corriente de integración en el PSOE. Dada la complejidad de FPS, esta tendencia de Madrid chocaría con de otras Federaciones, léase de Galicia, del país valenciano o Andalucía. Sin embargo, estaría bien vista desde Cataluña.

El partido de Raventós —que ha hecho propuestas de alianza electoral al PSOE— no veía con malos ojos un arreglo que consistiría en rebajar las elecciones de sus hermanos de FPS con el PSOE a nivel estatal, a cambio de asegurarse la ejemplaridad socialista en Cataluña.

Así, la división de los socialistas sigue sin resolverse. El PSOE mantiene una postura de rigidez que se manifestó decididamente en el Congreso, traduciendo a lenguaje vulgar esta posición: unidad. Que vengan los que quieran, que yo no me muevo. O en otros términos: la unidad socialista se vertebró en torno al PSOE y nada más.

Por lo que hace al caso de las alianzas electorales, el PSOE fue el primer partido en enunciar que iría solo a las elecciones. Así, hoy otros partidos socialistas buscan alianzas con otros. En el país valenciano, por ejemplo, se apunta un bloque en el que se integrarían FPS, PSP, MC, Partido Carlista.

Y yendo a los comunistas, la decisión del PSOE de no aliarse electoralmente con otros grupos de izquierda determinó que el PC declarara que también se presentaría solo. Era impensable —dada la línea política del PC— que éste pudiera formar un bloque electoral con grupos a su izquierda. Así pues, desoirá los llamamientos del Partido del Trabajo para formar un "frente de fuerzas obreras y populares" para las elecciones. Otra cosa pueden ser las alianzas para el Senado en el caso de que en la Ley electoral se prevea una segunda vuelta. El PC no veía con malos ojos un sistema como el japonés ya que en la posibilidad que tiene de ser el "cuarto partido" le permitiría sacar un senador si tenemos en cuenta que cada provincia estaría representada por cuatro senadores. En el caso de unas elecciones para el Senado con segunda vuelta, el sistema favorecería al Partido Socialista, ya que el PC, como ocurre en Francia, se vería obligado a votar a los candidatos socialistas.

Pero todo esto se está llevando a cabo sobre la esperanza de unas elecciones democráticas, simplemente sobre la esperanza. ■ **CE-SAR ALONSO DE LOS RIOS.**

La Capilla siXtina

DOS HOMBRES Y UN DESTINO

PONGAN la música de "El golpe" e imagínense el encuentro de Adolfo Suárez y Felipe González. ¿De qué hablarán estos dos muchachos bajo la mirada y junto al oído benevolente del general Gutiérrez Mellado? ¿De qué hablarán, Encarna?

—De la crisis del Real Madrid. O de señoras. De lo que hablan siempre los hombres en España.

—Eso era antes del veinte de noviembre de mil novecientos setenta y cinco. Ahora los hombres en España hablan de política. Es muy probable que Felipe González y Suárez hayan hablado de política.

—Pues sí que estamos bien.

—¿Te parece mal?

—¿Y si yo le dijera don Sixto que el tema me la refanfinfla, me la trae floja y todo eso que dicen los tíos cuando quieren mezclar machismo e indiferencia, usted qué diría?

—Los dos políticos más guapos de España, vamos, si Ramón Tamames no tiene nada que decir, se reúnen y hablan de política y a ti no te importa. Uno de ellos es líder de un partido potencialmente importantísimo en la vida española del futuro y está ligado a la Internacional clave para los destinos de Europa, y a ti no te importa. El otro es un hijo del fascismo español dispuesto a liberarse matando al padre y a ti no te importa. ¿Qué es lo que te importa a ti?

—La amnistía. El beneficio que pueda sacar la clase obrera de tanto pacto y tanta componenda. Eso me importa.

—La amnistía es una obligación inexcusable tanto del Gobierno como de la oposición. En cuanto a lo segundo, ¿te parece poco beneficio el que la clase obrera salga del pacto política y sindicalmente rearmada para combatir por sus derechos? ¿Estaba mejor cuando tenía que marcar el paso en las filas del sindicalismo vertical y cuando por el hecho de militar en cualquier partido de izquierda, un cuadro obrero podía irse a la cárcel doce, veinte, treinta años? ¿Eres intolerable, Encarna!

—¡A mí usted no me grite!

—¡Intolerable y una maleducada!

—¿Maleducada yo?

—Maleducada. Históricamente maleducada. Vosotros ya habéis vivido el franquismo menor, la caricatura del franquismo moribundo que se sucedía a sí mismo ¡Os quisiera haber visto cuando Su Excelencia empuñaba el garrote con toda energía!

—¡Ya salió! ¡Ahí quería llevarle! ¡El elitismo generacional! ¡El paternalismo de los "viejos resistentes"! Así que usted sostiene que estos últimos años han sido la coña marinera. Que en el País Vasco, por ejemplo, se ha aplicado "franquismo menor..."

—Hombre, ahí precisamente...

—Ahí precisamente no le salen las cuentas, ni a usted, ni a los reformistas como usted, ni al segundo, ni al tercero, ni al cuarto Gobierno de Su Majestad...

—Según parece...

—Ahora hable como el NO-DO.

—Encarna, yo...

Bueno, Felipe. ¿Hablaste con Suárez del País Vasco o no hablaste? A ti te quisiera yo lidiándola con Encarna y no con el Paul Newman de la Moncloa. Felipe, por lo que más quieras. Arreglad lo del País Vasco, que si no se va a derramar ese cántaro de la lechera a partir del cual comenzó una conversación civilizada entre dos hombres, sobre el amplio y azaroso tema del destino. ■

SIXTO CAMARA